XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, 2019.

Envejecimiento y biografía. La aproximación cualitativa al estudio del curso de la vida.

Sofia Marzioni.

Cita:

Sofia Marzioni (2019). *Envejecimiento y biografía. La aproximación cualitativa al estudio del curso de la vida. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-030/2226

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Envejecimiento y biografía.
La aproximación cualitativa al estudio del curso de la vida

Sofia Marzioni

Resumen

En este trabajo nos proponemos realizar una reflexión sobre la "estrategia biográfica" (Valles, 1999) y sus potencialidades para la investigación cualitativa sobre el envejecimiento desde el enfoque teórico "el curso de la vida". El interés por abordar esta cuestión se explica por el objeto de nuestra tesis doctoral (en curso), en la que analizamos las formas de ciudadanía y subjetividad de las personas mayores en torno a las políticas sociales, para el caso de la ciudad de Santa Fe (2007-2016). Esta experiencia obra como disparador de las reflexiones aquí vertidas. Así, dentro del "proceso de investigación" (Piovani, 2018), nos situamos en el momento del "diseño del proyecto" y reflexionamos sobre la "decisión de recolección". Sostenemos que la estrategia biográfica ofrece tres grandes ventajas comparativas, en tanto permite: poner el diálogo lo estructural y lo individual; captar la organización temporal de las existencias individuales y observar la perspectiva subjetiva del individuo.

Palabras clave: Envejecimiento y vejez, experiencia y trayectoria biográfica, teoría del curso de la vida

Presentación

En este trabajo nos proponemos indagar en las potencialidades que ofrece la mirada cualitativa a la investigación sobre el envejecimiento. En particular, pondremos en relación el paradigma teórico del curso de la vida y la estrategia metodológica biográfica. El interés por abordar esta cuestión se explica por el objeto de estudio de nuestra investigación doctoral (en proceso), en la que analizamos las formas de ciudadanía y subjetividad de las personas mayores (y sus familias) en torno a las políticas sociales, para la ciudad de Santa Fe durante el período 2007-2016. Este proyecto obra como disparador de las reflexiones aquí vertidas.

El contexto en el que se inscribe este ejercicio es el de la revolución de la longevidad y el envejecimiento de las sociedades, que se presentan como grandes retos del siglo XXI. En Argentina –uno de los países con mayor proporción de personas mayores de América Latina y el Caribe- el 10.2% de la población posee 65 o más años de edad, y las proyecciones demográficas indican que ese número seguirá incrementándose en el futuro próximo. La mayoría de las personas de edad se concentran en las provincias de Buenos

Asociación Latinoamericana de Sociología

Aires, Córdoba y Santa Fe y, dentro de ellas, en las áreas urbanas más desarrolladas. Es así que, la ciudad de Santa Fe se destaca por poseer una proporción de personas mayores superior a la del promedio del país (11,8% de los santafesinos tienen 60 o más años de edad) (IPEC, 2011).

Esta evolución de la población produce una transformación aguda y persistente de las sociedades, con implicancias económicas, sociales, políticas y culurales para todos sus miembros. Desde sus inicios, la transición demográfica planteó nuevos desafíos y encendió las alarmas, a la vez que abrió múltiples interrogantes que motivaron la investigación científica. Si bien en la primera hora el interés científico por el envejecimiento fue capturado por los dispositivos sanitarios y biomédicos, que le imprimieron un sesgo heterónomo y edadísta, durante las últimas décadas investigadoras e investigadores de distintas disciplinas han puesto sus efuerzos en revertir estas interpretaciones prejuiciosas.

En las ciencias sociales, el pardagima del curso de la vida ha hecho lo propio, inaugurando –en Argentina, hacia fines de los años 70'- una corriente de trabajos innovadora para la descripción y la interpretación multidimensional e interdisciplinaria del desarrollo humano a lo largo de la vida. Hoy, entonces, asitimos al desarrollo de nuevas interpretaciones sobre el envejecimiento, ligadas a posturas epistemológicas y políticas que enfatizan la condición de las personas mayores como "sujetos de derecho". A la par, ponen de manifiesto que la diversidad es un rasgo sustantivo del envejecer y que, durante la vejez, hay tanto pérdidas como oportunidades. Por ende, el envejecimiento conlleva beneficios, tanto a nivel individual como colectivo.

De aquí que, si la revolución de la longevidad y el envejecimiento son grandes retos del siglo XXI, estamos convencidos de que la investigación científica constituye un recurso fundamental para aportar a la construcción de una "sociedad para todas las edades".

Partiendo de estas premisas, en las páginas que siguen pondremos el foco de atención en los aspectos metodológicos de la investigación sobre el envejecimiento desde el paradgima del curso de la vida. En específico, indagaremos en la mirada cualitativa. Procuraremos poner de relieve:

1. Cuáles son las ventajas que técnicas del método biográfico, como la autobiografía, la historia o el relato de vida, ofrecen para dicho tipo de análisis, y
2. A qué fines investigativos sirven estos modos de recolección de información.

Asociación Latinoamericana de Sociología

El trabajo se compone de tres grandes partes. En la primera, pasaremos revista al paradigma del curso de la vida y sus principios centrales. En la segunda, caracterizaremos al método biográfico. En la tercera, reflexionaremos sobre ambos registros.

Sobre el curso de la vida…

Hacia la segunda mitad del siglo XX, las ciencias sociales comienzan a problematizar la vida humana y su desarrollo en tanto totalidad, a la vez que a cuestionar la articulación entre sus diversos fundamentos: biológicos, psicológicos y su inserción social e histórica. En ese clima, diferentes tradiciones de investigación (los trabajos demográficos sobre cohortes y generaciones, la psicología del desarrollo llamada "*life span*", la sociología que estudia la articulación entre la historia y las vidas individuales y la antropología que estudia cómo el desarrollo de la existencia es codificado socio-culturalmente) convergen y dan origen al "pardagima del curso de la vida" (Lalive D'Epinay y otros, 2011).

Como explica Yuni (2011), la emergencia de este paradigma es producto de un cambio de perspectiva en el sistema de creencias sobre la vida humana y, también, de la institucionalización de nuevos modelos de ciencia, alternativos a la tradición heredada de la física newtoniana. Es decir, de una tranformación epistémica más amplia. En ese marco, se configura un movimiento crítico a la gerontología tradicional del que participa el curso de la vida, pero también otros enfoques teóricos, como la gerontología crítica o la gerontología feminista.

Es necesario establecer una diferencia entre el curso de la vida en tanto "paradigma" (o enfoque teórico) y en tanto "institución social". En este úlitmo caso, el curso de la vida refiere al modelo (o los modelos) que organizan el desarrollo de la vida de los individuos en un tiempo y un lugar. Es decir, a un sistemas de normas y de asignaciones de recursos que toman la forma de perfiles de carrera y de estatus de edad y al conjunto de representaciones colectivas correspondientes; que se expresa, a nivel individual, en la construcción que cada persona realiza sobre la base de los modelos disponibles (*Op. Cit.*). En este sentido, "la manera en que la existencia individual se inscribe en el transcurso del tiempo es un hecho que responde, al igual que la diferenciación sexual, a un proceso de construcción y definición social" (Cavalli, 2007 y 2012 citado en Lynch, 2015: 2).

Dado el objetivo de este trabajo, aquí ponemos el foco en el curso de la vida en tanto paradigma (en adelante PCV), cuyo principal objetivo consiste en desentrañar el modo en que se entrecruzan la dinámica de los cambios y eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los indivudos que la componen. Así, por ejemplo,

Asociación Latinoamericana de Sociología

las investigaciones de Elder, entre las que se destaca la publicada bajo el título "*Children of the Great Depression*" (1974) –para muchos, "el clásico de la sociología del curso de la vida"-, dan cuenta de la complejidad del cambio social y su influencia sobre las vidas de las personas, así como también, a la inversa, de la formas en qué éstas pueden influir en el ámbito social (Lalive D'Epinay y otros, 2011). De este modo, el PCV introduce una perspectiva temporal longitudinal y socio-histórica en campos que, hasta el momento, habían sido concebidos a partir de perspectivas transversales, lo que pone en cuestión las regularidades que éstas últimas habían identificado como propias de cada etapa de la vida (Lynch, 2015).

Como se desprende de lo anterior, la cuestión del tiempo es central para el PCV, por lo que merece un párrafo aparte. Para esta teoría, hay dos tipos de temporalidades relevantes: por una parte, la de la vida humana y, por otra, la de la vida en sociedad. Al articularlas, el individuo aparece no ya en su vida aislada sino en su "inserción socio-histórica y colectiva". Ello nos deja tres posibilidades para estudiar y comprender el desarrollo de una vida: la edad (tiempo biográfico), el período (tiempo histórico) y la cohorte (año de nacimiento), las cuales ponen en evidencia la historicidad del sujeto, en la que se integran el ser bio-psicológico y el individuo socio-histórico (Lalive D'Epinay y otros, 2011).

Elder (1998), sistematiza la propuesta del PCV en cuatro principios:

1. El principio del tiempo histórico y el lugar: el curso de vida individual está integrado y configurado por los tiempos históricos y lugares que experimentan a lo largo de su vida.
2. El principio del *timing in life* (a veces traducido como prinicpio del calendario social): el impacto en el desarrollo de una sucesión de transiciones depende de cuándo ocurren en la vida de una persona.
3. El principio de vidas inter-conectadas: las vidas se viven interdependientemente, y las influencias sociales y culturales se expresan a través de esta red de relaciones compartidas.
4. El principio de la agencia humana: los individuos construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y acciones que toman en base a las oportunidades y constricciones de la historia y las cicunstancias sociales.

Ahora bien, ¿Qué nos enseña el paradigma del curso de la vida sobre el desarrollo humano y el envejecimiento? Nos revela que la ontogénesis humana es un fenómeno multidimensional (biológico, psicológico, social) y, por lo tanto, debe ser estudiado en forma inter-disciplinaria; y, al mismo tiempo, que dicho desarrollo se produce a lo largo de existencia de la persona, desde el nacimiento y hasta su muerte, experimentándose de

Asociación Latinoamericana de Sociología

diferentes maneras según cada caso. De aquí la idea de que “envejecemos a partir del momento en que nacemos” y de la diversidad como característica sustantiva de dicho proceso (Gastrón y Oddone, 2008).

De este modo, el PCV supera la visión de la gerontología tradicional del desarrollo humano compuesto por ciclos, etapas o estaciones de la naturaleza y la reemplaza por la noción de “curso”, “…que posee una connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria e indeterminación (…) consistente con el cambio de la cosmovisión moderna acerca del tiempo y la temporalidad en tiempo de posmodernismo” (Yuni, 2011: 133). Así, se aleja del modelo biológico -que designa etapas: nacimiento, crecimiento y reproducción, declinación y muerte-, para considerar como aspectos esenciales del ser humano no sólo los biológicos, sino también los piscológicos, sociales e históricos; se trata de una nueva “cosmovisión” sobre la vida humana (Gascón, Oddone y Lynch, 2011). En efecto, el concepto de “curso"–utilizado sociológicamente por primera vez por Cain en 1964- es menos reuglarizado y estandarizado; y permite captar la complejidad de la trayectoria vital, definida por las por las experiencias singulares de cada quien y con un anclaje histórico personal (Zarebski, 2011).

Por otra parte, el PCV identifica y describe las diferentes etapas de la vida (infancia, juventud y vejez) y los pasajes (o transiciones) de una a otra, observando a éstas como objeto de trabajo de la sociedad y la cultura, detiendose en los “ritos de paso”. Lo hace poniendo de relieve que las ganancias y pérdidas se re-equilibran de manera continua a lo largo de la vida, y que el envejecimiento conlleva beneficios y potencialidades, que pueden expresarse tanto a nivel individual como colectivo. De esta manera, refuta la representación de la vejez como un proceso unidimensional de pérdidas, que se justifica sobre interpretaciones edadístas (Gastrón y Oddone, 2008; Gastón, Oddone y Lynch 2011).

Todavía más, el PCV nos permite comprender, también, que no existe una única vejez, sino, más bien, “vejeces”. Éstas son resultado de una construcción social e individual, en tanto están limitadas por las pautas sociales y culturales: expectativas de rol y normas de la edad, que ciñen lo que “debe ser y hacer” una persona mayor y, a la vez, por las experiencias que cada persona atraviesa a lo largo de su existencia. Es así que, debemos esforzarnos por entenderlas en función de cada devenir individual, teniendo en cuenta las ventajas o desventajas acumuladas, dado que en ninguna otra etapa de la vida se expresan más las diferencias. A más edad (o tiempo acumulado en la *durée* de una vida), más diversidad (Rada Schultze, 2016).

Asociación Latinoamericana de Sociología

De acuerdo con lo anterior, tal vez la contribución más importante que nos lega este paradigma sea la idea del "envejecimiento diferencial", que consiste en advertir que las experiencias tempranas en el curso de la vida a nivel individual afectan los cambios en el envejecimiento. Dicho de otro modo, las personas envejecemos en forma diferente porque siguimos diferentes trayectorias (Gastrón, Oddone y Lynch, 2011).

En suma, los aportes del PCV son producto de un amplio cambio de perspectiva en el campo científico, a la vez que han contribuido a superar la "ceguera epistémica" de la gerontología tradicional, atada a la física y la biología modernas. En un esfuerzo por sistematizar dichos aportes, Bengston y Schaie (1989) señalan que su emergencia supuso:

> *… la resolución de cuatro cuestiones fundamentales que la Gertontología Tradicional no resolvía satisfactoriamente: 1) la naturaleza dinámica, contextual y procesual del desarrollo y, particularmente, del envejecimiento; 2) las transiciones relacionadas con la edad y las trayectorias vitales; 3) cómo el envejecimiento está relacionado con y moldeado por los contextos sociales, los significados y la posición que ocupan los sujetos en la estructura social; y 4) cómo el tiempo y la cohorte modelan el proceso de envejecimiento para los individuos, así como para los grupos sociales (Bengston y Schaie, 1989 citado en Yuni, 2011: 33).*

Sobre el método biográfico…

El PCV se caracteriza por su pluralismo metodológico, pues habilita investigaciones que ponen en juego estrategias metodológicas tanto de corte cuantitativo como cualitativo (Lynch, 2015). Ello, a su vez, viabiliza el estudio del curso de la vida desde diferentes puntos de vista, ya que ninguna opción metodólogica por sí misma responde a todos los interrogantes que pueden formularse desde esta teoría. Como ya adelantamos, en este trabajo nos interesa la aproximación cualitativa sobre el curso de vida. Es decir, aquella que se centra en el análisis interpretativo de los datos brutos y por su intermedio los organiza en un esquema explicativo teórico, descubriendo conceptos y relaciones (Strauss y Corbin, 2002). Queremos enfatizar que no sólo nos referimos a una estrategia para recolectar y analizar datos, sino especialmente a un "enfoque" que busca dar cuenta del sujeto conocido (Vasilachis, 2006), que puede sintetizarse en los siguientes presupuestos: resistencia a la naturalización del mundo social; revaloración del concepto de mundo de la vida; tránsito de la observación a la comprensión; e implementación de una doble hermenéutica (Álvarez Vargas y Amador Baquiros, 2017).

Comencemos señalando que, por "método biográfico" entendemos a la utilización de técnicas cualitativas en investigaciones basadas en los relatos de una persona sobre su

Asociación Latinoamericana de Sociología

vida (o sobre etapas o acontecimientos significativos de la misma) y/o documentos (u otras fuentes de información) que dan cuenta de la misma. Seguimos la propuesta de Valles (1999), quien describe la estrategia biográfica como un tipo de estudio de caso(s), dentro del *continumm* de herramientas cualitativas, realizado a partir de técnicas como los documentos personales, las historias de vida y los relatos de vida; siendo ejemplos destacados en la utilización de esta metodología obras como: "*The Polish Peasant in Europe and América*" (1918) de Thomas y Znaniecki y "Los hijos de Sánchez" de Lewis (1961).

A la fecha, se ha dado una gran variedad de usos a las técnicas biográficas. Bertaux (1980) explica que las investigaciones biográficas pioneras dentro de la sociología (en la antropología se dan con anterioridad), tienen lugar durante el período de entreguerras en la escuela de Chicago, concidiendo con el apogeo de ésta. No obstante, tras ser la principal corriente de la sociología empírica, esta forma de observación deja de ser empleada hacia la segunda guerra mundial, en el contexto de la hegemonía del método de las encuestas y del funcionalismo parsioniano. En los años 80', la sociología se diversifica: ninguna noción, teoría o método puede aspirar a ser hegemónica. En este período "pluralista", se recuperan las investigaciones biográficas.

Al revisar los planteamientos teóricos y metodológicos de la "sociología de la ancianidad", Bazo (1992) observa que también este campo ha sabido nutrirse del método biográfico. Señala esta autora que, en la búsqueda de nuevos modos de conocimiento, la sociología que estudia el envejecimiento ha encontrado en las historias de vida una técnica extremadamente útil. Vale aquí una aclaración. Como se observa en lo anterior, Bazo asimila el método biográfico a la "historia de vida":

La historia de vida desde el punto de vista estrictamente metodológico es por sí misma un instrumento de análisis de la realidad social humana. No es una primera aproximación a la realidad antes de usar otras técnicas más fiables y objetivas, es en sí misma un método central (Bazo, 1992: 87).

Sin embargo, como advertimos más arriba cuando citamos a Valles (1999), al hablar de método biográfico hacemos referencia aquí a un variado número de técnicas. Por ende, si bien algunos términos suelen utilizarse como sinónimos, conviene distinguirlos, en tanto aluden a técnicas que poseen características diferenciales. Las "historias de vida" (*lifes histories*), remiten a los estudios sobre la vida de una persona determinada, incluyendo no sólo su propia voz sino también documentos biográficos u otros testimonios; mientras que, los "relatos de vida" (*life stories*), están dados por la historia de una vida tal cual la cuenta

Asociación Latinoamericana de Sociología

su protagonista (Denzin, 1970 citado en Betraux, 1980). Así, para algunos metodólogos o investigadores, la historia de vida refiere a la "perspectiva objetiva" sobre el curso de la vida, mientras que el relato de vida de vida lo hace sobre la "perspectiva subjetiva" (Gastrón, Oddone y Lynch, 2011).

Otros términos a clarificar son "biografía" y "autobiografía". La primera, es la narración total del recorrido de vida de una persona realizada por un tercero; en cambio, la segunda, es la narración de la vida de una persona realizada por sí misma. Ambos forman parten de los documentos biográficos (Pujadas Muñóz, 1992).

En lo que respecta a nuestra investigación, la técnica que decidimos utilizar es la "historia de casos de familias" (Bertaux, 1996), que consiste en la realización de descripciones detalladas, espesas, de uno o varios casos de familias, consideradas éstas como un "sistema auto-poietico", esto es, un sistema que se auto-produce, en el que se ponen en juego relaciones basadas en la lógica del regalo, la gratitud y el contra-regalo. Esto nos permite escapar de una perspectiva atomista. Aquí la unidad de observación no es el individuo, sino un conjunto de trayectorias de vida de los individuos (y familias nucleares) conectados por relaciones de parentesco. Una historia de familia se logra entrevistando varias veces a diferentes miembros de la familia (se recomienda trabajar con tres generaciones diversas) (Álvarez Vargas y Amador Baquiros, 2017). Asimismo, las historias de casos de familia constituyen un medio para acceder a los procesos internos que se dan dentro de las familias y a los que se desarrollan en el campo de las relaciones de las familias con sus medios inmediatos. Ello implica poner en juego un presupuesto: como la forma de tales medios está dada por arreglos institucionales intermedios, el nivel macro de la sociedad también está presente y activo dentro de la vida de las familias y puede documentarse a partir de la reconstrucción de sus historias (*Op. Cit.*).

No queremos cerrar esta caracterización sin antes señalar que, el valor y la legitimidad de las técnicas biográficas como modo de recolección de información, reside en que constituyen narrativas existenciales que permiten experimentar lo real. Ello quiere decir que, cada vida se erige como una "síntesis de la historia social". Por ende, los investigadores que aplican esta estrategia metodológica comparten el presupuesto epistemológico de que, es posibile conocer lo social a partir de la especificidad de lo individual (Bazo, 1992).

La cita que sigue pone en relación los dos presupuestos mencionados:
El que exista una socialidad de lo individual significa, por un lado, que cada persona totaliza la sociedad a través de la mediación de su contexto social inmediato. Por otro, que la propia

Asociación Latinoamericana de Sociología

sociedad totaliza a cada ser humano particular mediante las instituciones mediadoras de la familia, grupo primario de referencia (amigos/as, compañeros/as, vecinos/as) y escuela. La consideración de estas mediaciones como el momento fundamental de la mediación entre lo social y lo individual desarrolla el método de la biografía del gurpo primario (o, bien podría ser, de historias de casos de familias), en tanto éste se constituye como una *totalidad social* en la que tanto las relaciones psico-sociales como las funciones sociales la enraizan en su contexto (*Ibídem*.: 86).

La estrategia biográfica en la investigación sobre el curso de la vida

Hemos dedicado los apartados anteriores a dar cuenta del PCV y del método biográfico, deteniéndonos en sus definiciones básicas y en sus principales características. Ahora sí, atendamos a las ventajas comparativas que ofrece la estrategia biográfica para la investigación sobre el curso de la vida y a los fines investigativos a los que sirven estos modos de recolección de información.

En primer lugar, las técnicas biográficas habilitan el diálogo estructura-individuo. Suponen que el sujeto es autor de su experiencia, es quien vive y narra las mismas; aunque sin anular la existencia de condicionamientos estructurales. De este modo, persiguen la comprensión de los procesos sociales a partir del modo en que éstos se articulan, en el tiempo y el espacio, en las biografías personales (Bazo, 1992). Es importante notar que, dependiendo del peso relativo que cada investigador otorgue a la relación entre agencia y estructura, se ponen en juego diferentes líneas interpretativas: o bien ligadas al subjetivismo, esto es, aquellas que construyen sus explicaciones poniendo en el centro de la escena los sentidos de la acción señalados del individuo; o bien al estructuralismo, esto es, aquellas que ponen el peso en la estructura social y los condicionamientos a la agencia (Lemus, Guevara y Ambort, 2018).

La estrategia biográfica es útil, entonces, a los investigadores que se sitúan en el curso de la vida, interesados en la articulación entre lo micro y lo macro (Lalive D'Epinay y otros, 2011). En efecto, el curso de la vida comprende dos niveles de análisis –que pueden ser "captados" por el método biográfico-: el nivel estructural, en donde encontramos investigaciones que se preguntan por el modo en que la sociedad organiza la vida humana en términos de secuencias ordenadas de posiciones que asumen la forma de modelos propuestos o impuestos; y, el nivel individual, en el que las preguntas son, por ejemplo, por las trayectorias idiosincráticas y por las negociaciones que las personas realizan sobre tales modelos (Lynch, 2015).

Asociación Latinoamericana de Sociología

En cuanto a la capacidad de agencia que el PCV otorga a los individuos, Lalive D'Epinay y otros (2011) dejan ver que no existe una única respuesta. En su caso, adhieren a un enfoque de la acción humana fundamentado en Mead o Schutz, Berger, Luckman y Giddens, según el cual la acción no es sólo la puesta en práctica de significaciones determinadas socialmente; es también un proyecto concebido y emergente en un futuro abierto que se desarrolla en una realidad fuertemente preestructurada. Desde este enfoque, insisten en la necesidad de poner atención a los puntos de contacto entre individuos y sociedad, entendiendo por éstos a: por una parte, las organizaciones concretas que funcionan como espacios de mediación de determinantes estructurales, constituyendo campos de experiencias para las personas que tienen, a su vez, efectos sobre los individuos, su concepción de la sociedad y de sí mismos; y, por otra, a los acontecimientos o las rupturas que intervienen en el curso de vida individual.

Estrechamente ligada a la anterior, una segunda ventaja de las técnicas biográficas es que permiten trabajar sobre la organización temporal de las existencias, pues habilitan la indagación simultánea en torno a tres horizontes temporales diferenciales: el tiempo macro-social o contextual-histórico; el tiempo meso-social o institucional y el tiempo micro-social o de la vida cotidiana de los sujetos (Muñiz Terra, 2012, citado en Lemus, Guevara y Ambort, 2018). Con respecto a esto último, debemos agregar que: el carácter retrospectivo y longitudinal de la información que se obtiene por medio de la estrategia biográfica, permite un conocimiento detallado de la cronología, los contextos de surgimiento y desarrollo de la interacción social y de los puntos de vista de los individuos (Valles, 1999).

A la hora de indagar sobre el envejecimiento desde el PCV, ello brinda la posibilidad de que las personas mayores puedan -por ejemplo, a partir de la técnica historia de vida- revisar su vida mediante la actividad reminiscente, destacando u omitiendo distintos momentos pasado, en los que se entrecruzan los tres tiempos mencionados; pues –como ya explicamos- desde este paradigma se pone antención a la interacción dinámica de tiempo y lugar en la vida de la personas y en las instituciones. De este modo, se busca identificar "puntos de inflexión", ya sea sociales (conocidos virajes políticos, económicos y culturares de la historia reciente) o individuales (historia personal, lugar de origen, conformación o no de parejas, trayectoria laboral y educativa, entre otras), sobre los cuales se construye la teoría (Rada Schultze, 2016).

Una tercera ventaja de las técnicas biográficas –especialmente de la técnica relato de vida- es que permiten captar el testimonio y la perspectiva subjetiva del individuo. De este modo, compensan el objetivismo, dejando captar los elementos encubiertos, reflexivos, del

Asociación Latinoamericana de Sociología

comportamiento y la experiencia social (Valles, 1999). Pero, para que ello sea posible, debe establecerse una comunicación en pie de igualdad entre el investigador y el entrevistado. Como describe Bazo (1992), se trata de crear una "sociología de la participación humana signficativa", donde no existe una relación de poder entre ambos; esto es, una "´técnica de la escucha". Además, esta práctica puede servir de ayuda "a los menos privilegiados, y especialmente a los viejos, hacia la dignidad y la confianza en sí mismos" (Thompson, 1989:21 citado en Pujadas Muñóz, 1992), ya que el valorar su memoria vital los convierte en protagonistas en una sociedad que tiende a invisibilizarlos.

Analizar los aspectos subjetivos desde el PCV, brinda al investigador la posibilidad de obtener una comprensión más adecuada de la complejidad de la interacción entre individuos, grupo familiar y social a lo largo del tiempo y bajo condiciones históricas cambiantes, que es precisamente la esencia del enfoque (Gastrón, Oddone y Lynch, 2011). A lo anterior, podemos agregar que: si la vejez es resultante de una construcción socio-cultural y un proceso en el que conjugan diferentes aspectos: biológicos, psicológicos, sociales, culturales…, el envejecer es una experiencia única para cada persona. Entonces, lo subjetivo adquiere relevancia, ya que –como explica Ludi (2005)- el proceso de envejecimiento es también elaborado simbólicamente, jugando esto a favor o en contra del interés de la persona mayor por proyectar la vida, influyendo así en los modos de envejecer.

Ahora bien, más allá de las técnicas, nos interesa resaltar aquí que, la estrategia biográfica ofrece una nueva posibilidad sociológica. Como indica Bertaux (1980), supone: "una apuesta sobre el futuro"; "la construcción de un nuevo proceso sociológico", que nos permite conciliar observación y reflexión, y cuestionar marcos conceptuales y metodológicos previos. Enfatizando esta idea, Lemus, Guevara y Ambort (2018) hablan de "enfoque biográfico", caracterizándolo como:

> *…una particular manera de abordar la realidad social, centrada en la comprensión de procesos sociales atravesados por el movimiento, el cambio, la transformación en el tiempo y el espacio, a partir de las interpretaciones de los actores que vivieron los distintos procesos, es decir, sus protagonistas (Lemus, Guevara y Ambort, 2018: 98).*

Ello nos acerca al objetivo de captar la complejidad en torno al proceso de envejecimiento, ya que como Zarebski (2011) señala:

> *En la medida que fuimos entendiendo que en la trama de la vida no hay fronteras discipliarias y que los procesos biológicos se van construyendo entramados con procesos sociales y subjetivos; y que un envejecimiento no es ni un organismo que se deteriora, ni un sujeto de deseos atemporales, ni un jubilado del sistema social, sino que es todo eso*

Asociación Latinoamericana de Sociología

interrelacionadamente, y a la vez mucho más que eso, y que se torna imposible y estéril estudiar por un lado la patología y por otro la normalidad y la prevención, pudimos comenzar a concebirlo como objeto de estudio complejo (Zarabski, 2011: 51-52).

Entonces, llegando ya al final de este trabajo, ¿a qué fines investigativos sirve la estrategia biográfica? Creemos que puede ser útil a quienes pretendan realizar investigaciones cualitativas sobre el envejecimiento desde el PCV: Contextualizadas, basadas en descripciones densas, dirigidas a captar las complejidades del envejecer y las particualaridades de cada caso; atentas a cómo se imbrincan los eventos sociales y las experiencias individuales en el proceso de envejecimiento; así como también a las subjetividades de sus protagonistas; investigaciones en las que se ponga en juego la interpretación, la comprensión y la reflexividad; que busquen construir nuevos conceptos, tipologías y teorías, fundadas en datos empíricos y, además, que ponderen la voz de las personas mayores.

Referencias bibliográficas

Álvarez Vargas, C y Amador Baquiro, J.C. (2017). Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida. Revista Folios, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia, núm. 46, julio-diciembre, pp. 29-39.

Bazo, M. T. (1992). La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos. REIS, 60/92, 75–90.

Bertaux, D. (1996). “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Buenos Aires.

Bertaux, D. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Proposiciones, LXIX (Morin 1980), 1–23.

Elder, G. (1998) The life course as developmental theory. Child Development, Vol.69, N1,1-12.

Gastrón, L. Oddone, J. Lynch, G. “Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida”, en Yuni, J.A. (2011) (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor.

Gastrón, L. y Oddone, M. J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. Revista Perspectivas en Psicología, 5(2), 1-9.

Ipec. (2011). Estudios en base a los datos del CENSO 2010. Envejecimiento provincial por departamentos. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

Lalive D’epinay, C. Bickel, J.F., Cavalli, S. Spini, D. “El Curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario”, en Yuni, J.A. (2011) (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Lemus, M. Guevara, B. y Ambort, M.E., “Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos biográficos”, en Piovani, J. y Muñiz Terra; L. (coords.) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social.* Buenos Aires: CLACSO/ Biblos.

Ludi, M. C. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Lynch, G. (2015). Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pujadas Muñóz, J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rada Schutzle, F. (2016). El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento. Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales, 83-110.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Yuni, J.A. “Integraciones metateóricas en el Paradigma del curso de la vida”, en Yuni, J.A. (2011) (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor.

Zarebski, G. “La Teoría del Curso de la Vida y la Psicogerontología actual: frutos simultáneos de un mismo árbol”, en Yuni, J.A. (2011) (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro grupo editor.

Asociación Latinoamericana de Sociología